

# ¿Investigación artística?

Darío Rojas Restrepo

**Investigar:** realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia.

**Crear:** producir algo de la nada.

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua

El auge creciente de la investigación en la universidad, las calidades académicas que ella exige, el prestigio que confiere y la importancia de los recursos que se le asignan, entre otras razones, hace que los artistas-académicos tengan gran afán por crear e inscribir proyectos de investigación ante las instancias pertinentes y, así, hacer parte del selecto ramillete de los investigadores universitarios. Afortunadamente algunos proyectos de carácter histórico, musicológico, pedagógico, etnomusicológico y, en general, de disciplinas que se ocupan de reflexionar sobre las artes han obtenido buenos resultados; pero cuando se trata de proyectos artísticos propiamente dichos, los esfuerzos han sido infructuosos, porque el concepto de investigación artística es bien esquivo y difuso.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de investigación artística? ¿Acaso a investigación sobre el arte? Sin querer ser peyorativos, podría pensarse que “la moda de la investigación” ha llevado a muchos artistas-académicos a hacer enormes esfuerzos por acomodar sus actividades normales de la vida académica, artística y profesional a los cánones y definiciones establecidos, simplemente cambiándoles el nombre: ahora sus tareas de toda la vida se llaman investigación. Hay que

preguntarse si es un eufemismo o si las actividades realmente han cambiado y asumido los métodos de la investigación.

Este texto intenta, por una parte, aproximarse al concepto de investigación en arte y, por otra, mostrar cómo la concepción universitaria de la investigación comprende a cabalidad las ciencias humanas y naturales, pero excluye de esa categoría a las manifestaciones artísticas como tales.

La investigación en las ciencias naturales genera teorías que contribuyen a comprender los fenómenos de la naturaleza de manera exacta, que los explican y representan mediante fórmulas y ecuaciones que tienen validez en cualquier punto del universo y en cualquier momento del tiempo. Aún más, las teorías científicas pueden predecir fenómenos que no hayan sido observados; de hecho, la existencia de Plutón fue predicha antes de que fuese observado por ningún telescopio, y este no es el único ejemplo. Así, los enunciados de la teoría de la relatividad han de ser válidos en la Tierra, en la galaxia Andrómeda y en el mundo de las partículas subatómicas, porque explican con exactitud el comportamiento de la materia desde los primeros minutos del universo, cuando no existía una mente

capaz de pensarlos, hasta millones de años después de formulados tales enunciados.

No creo posible que las ciencias humanas den cuenta de los fenómenos de las sociedades con la precisión con que las ciencias naturales pueden dar cuenta de los fenómenos de la naturaleza, ni que puedan predecir —como la existencia de un planeta— el curso que seguirán las sociedades, ni, por fin, que ese sea el objetivo de las ciencias humanas.

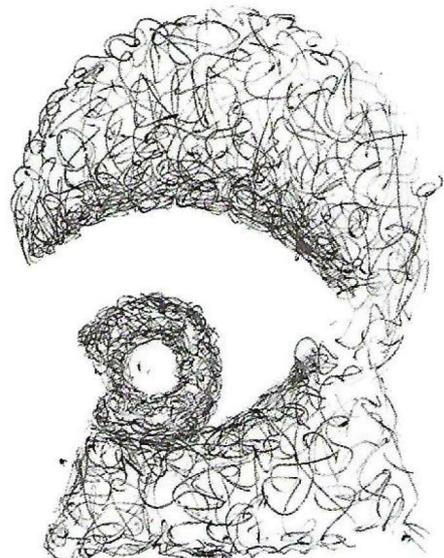
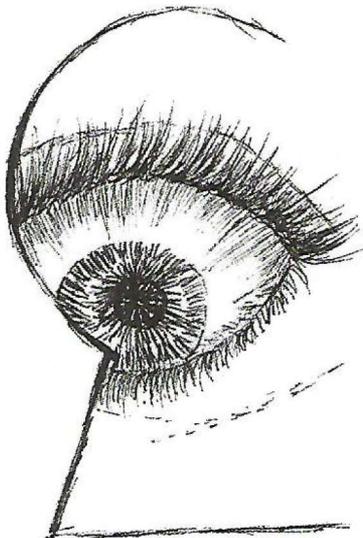
Los investigadores posmodernistas de filosofía de la ciencia, sociología de la ciencia e historia de la ciencia han recurrido con frecuencia a las teorías y hallazgos de las ciencias naturales para fundamentar sus propias tesis. Han hecho transposiciones y extrapolaciones de enunciados científicos al campo de las ciencias humanas para dar a sus discursos el respaldo de la universalidad, contundencia y rigor del discurso científico.

*...Cuando los posmodernistas han asumido los métodos de las ciencias naturales para convalidar su discurso y darles respaldo científico a sus teorías han cometido abusos: han hablado prolijamente de teorías de las que solo tienen una vaga idea, han empleado terminologías que en ciencia tienen significados muy precisos sin*

*ocuparse demasiado de ello; han incorporado a las ciencias sociales o humanas nociones propias de las ciencias naturales sin ningún tipo de justificación empírica o conceptual; han exhibido una erudición superficial lanzando una avalancha de términos técnicos en un contexto en que resultan incongruentes. La reputación que tienen algunos textos de ser muy difíciles, casi incomprensibles, porque las ideas que exponen son muy profundas, se debe, con frecuencia, a que no dicen nada.<sup>1</sup>*

Hay diferencias y semejanzas cuando se habla de investigación en ciencias naturales o en ciencias humanas, y la existencia de esas diferencias demuestra el reconocimiento que cada área le confiere a la otra. Las ciencias naturales tienen muy claramente definidos sus objetos y propósitos y, justamente por eso, tienen gran claridad en sus métodos. Los objetos y propósitos de las ciencias humanas son más elusivos y ese hecho les impone idear sus propios métodos.

Aproximarse a la investigación artística (no a la investigación sobre las artes) desde los métodos y estrategias de las ciencias naturales, con el propósito de adecuarse a los esquemas de pensamiento que la Universidad tiene sobre la investigación, no parece un camino razonable por la evidente peculiaridad de



cada disciplina y sus grandes diferencias. En cambio, una aproximación a las ciencias humanas podría rendir mejores resultados. En efecto, los métodos de la antropología, de la sociología y de la historia se aplican con éxito a la musicología y la etnomúsica, por ejemplo, y sus logros se refieren a aspectos fundamentales del quehacer de los artistas: estas son disciplinas que hacen investigación *sobre* las artes, que comprenden y explican hechos musicales, pero que no son música ellas mismas. Sus resultados encuadran perfectamente en el campo de investigación de las ciencias sociales, pero quedan por fuera el teatro, las artes plásticas y la música como tales. La pomposísima investigación artística como un apéndice de la investigación en ciencias humanas.

Las investigaciones científicas y humanísticas arrojan datos, revelan aspectos de la realidad, predicen acontecimientos, explican el presente en relación con el pasado, y el arte no. El arte es revelador, sí, pero sus revelaciones no son datos objetivos ni verificables ni pueden expresarse en ecuaciones o teorías. Si las revelaciones de una escultura, de un concierto o de un poema pudieran traducirse a algún otro lenguaje, entonces escultura, poema y concierto sobrarían, no harían falta para el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad. Las revelaciones del arte solo el arte puede hacerlas, aunque las ciencias

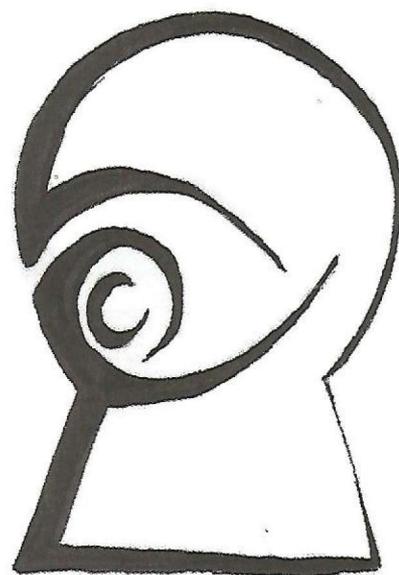
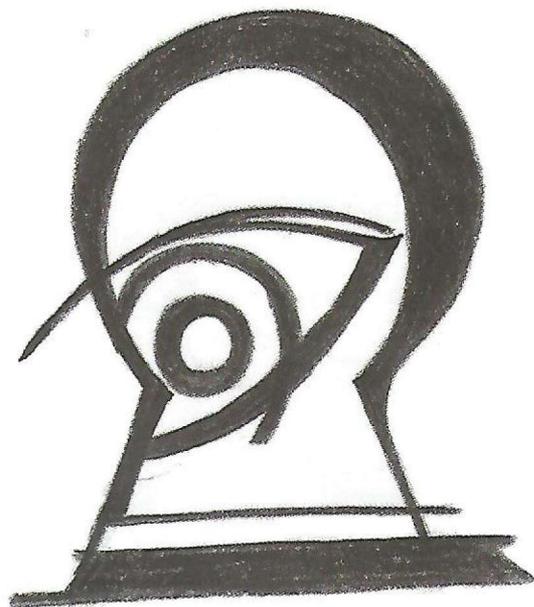
humanas y las ciencias naturales puedan dar cuenta de ellas mediante análisis, descripciones y comparaciones aplicando sus respectivos métodos.

El “marco teórico”, el “estado del arte” y el andamiaje conceptual son, para la universidad y para las ciencias sociales y naturales, condiciones indispensables de cualquier investigación, pero ¿cómo definirlos cuando se trata de una pintura o una sinfonía? No es posible ajustar la creación artística a la visión y los métodos de las investigaciones sociales o científicas pues las premisas, las preguntas y los problemas son otros, específicos de las artes y ajenos a las ciencias sociales o naturales y, por ello, su planteamiento y métodos han de ser propios.

Me aventuro a decir que la expresión investigación artística es un eufemismo para referirse a la creación artística, porque en el mundo de la academia investigación parece tener más estatus que creación. El auge de la investigación hace que se olviden las diferencias entre investigar y crear. La producción artística puede y debe estar acompañada de procesos investigativos, pero sigue siendo un acto creativo y lo que se necesita, posiblemente, es que la universidad acepte y reconozca la creación artística con un rango comparable al de la investigación.

#### Notas

1 Para un análisis amplio de las falacias posmodernistas, ver Sokal, Alan et al, *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós, 1999.



Ilustraciones, Alejandro Beláez Orozco, de la Facultad de Artes, Universidad de Antioquia